

Fernanda Pattaro Amaral

Magíster en Sociología (Unesp-Brasil)

Magíster en Género, Identidad y Ciudadanía (UCA-España)

Este volumen de la Revista Pensamiento Americano tiene como uno de sus artículos destacados, la corrupción. Y aunque parezca algo equivocado de afirmarse, existe una necesidad de que los ciudadanos reconozcamos las pequeñas corrupciones que hacemos a diario. Obviamente que hay escalas de corrupción en varios niveles, pero esta corrupción como producto del materialismo fetichista es parte de nuestra historia social. No seamos románticos a punto de señalar la macro corrupción a niveles institucionales, por ejemplo, y evitarnos el pago del agente de la policía cuando vamos a sacar una suma de dinero generosa en los bancos colombianos. Por el miedo inculcado en nuestras mentes y narrado por los periódicos casi cotidianamente, aceptamos pagar por fuera a este agente para que nos proteja hasta que lleguemos a nuestro destino con ese dinero sacado del banco, con la vida intacta. Se suele decir que “es bueno dar algo para el agente”, aunque es su función brindarnos esa seguridad, según los comunicados internos de los bancos. Pero... nosotros pagamos para que este agente nos proteja y no nos denuncie a los delincuentes. Eso, lamento decir, es como nosotros hacemos parte del engranaje de la corrupción activa. Podemos decir que somos corruptos cuando aceptamos la canasta de frutas del estudiante que vive en Sabanalarga, y necesita mejorar sus notas – en este caso, las frutas son la moneda de cambio.

¿Sería la corrupción parte del sistema de aprendizaje del ser humano? ¿Sería la corrupción una forma de supervivencia de una sociedad caótica y beligerante?

Cuándo una persona ofrece algo – la propia amistad – a cambio de alguna ventaja, ¿no sería eso un tipo de corrupción? Cuándo las personas son agradables con otras en determinadas situaciones, donde necesitan obtener ventajas, aunque no les agraden ciertas personas ¿no es un tipo de corrupción? En este caso, la moneda es mucho más costosa porque estamos hablando de sentimientos y emociones, de salud mental.

Todavía, y hay que dejar eso bien claro, no se trata de defender ningún tipo de corrupción, pero realizarla pregunta a nosotros mismos si también estamos ayudando a girar esta rueda histórica.

La corrupción alimenta la literatura, como por ejemplo la obra de Shakespeare:

La corrupción es el cáncer que asola Dinamarca. Es lo que carcome a Hamlet, es lo que... lo asfixia. Claudio es el personaje que representa toda esta corrupción. Fue él quien cometió regicidio y quien, por lo tanto, invirtió el orden natural de la vida. La podredumbre en la obra se refiere a la corrupción. Vemos a Claudio como el villano que corrompió a Gertrudis, Laertes y Polonio, prácticamente todos los personajes a excepción de Hamlet y Horacio. No tiene Iago - el personaje corrupto(r) que protagoniza Otelo, también de Otelo de Shakespeare- pero aun así consigue ganarse el amor de Gertrudis. y Polonio siempre con la intención de mantener el poder que ha conseguido no mediante el derramamiento de sangre, como en Macbeth, sino con mentiras y sutileza (Polidorio et al., 2013, p.251).

Dicen que el arte imita a la vida, y según Polidorio et al. (2013), Shakespeare lograba entender y plasmar la naturaleza humana, y la corrupción es parte de las relaciones humanas:

El conocimiento que Shakespeare tiene de la naturaleza humana es impresionante. Aborda los conflictos humanos que siempre han existido, como el odio, el amor, la usurpación del poder la traición, la venganza, lo bello, lo feo, la tiranía, la angustia, la melancolía, la ambición, etc. Todas estas características conforman nuestra naturaleza. En resumen, Shakespeare explora el bien y el mal que existen en todos los seres humanos (Polidorio et al ,2013, p.258).

Por lo tanto, el problema de la corrupción que afecta a las instituciones, el empresariado, el medio político, entre otros, es un problema no solamente estructural, sino de socialización humana o mismo de relaciones humanas. De todos modos, hay destaques para el problema económico de la corrupción a los Estados que fomenta la desigualdad social, sobre todo en América Latina, donde la corrupción es naturalizada, parte de la propia historia de desarrollo humano.

Referencia

Polidoro, V., Jurgevicz, R. & Sella, P. (2013). Hamlet: uma expressão da corrupção humana. Revista Entrelinhas, 7(2), 250-259.